

Noviembre 8, 1959.

Querido amigo:

Hace tiempo estaba por escribirle. Lo hago ahora para darle una noticia que no sé si será de su agrado. La reseña tan generosa que Vd. dedicó a mi libro en Cuadernos fue reproducida hace algún tiempo en El Mercurio de Santiago, por iniciativa de una persona que trabaja en ese diario. Se comunicaron con mi madre para obtener una fotografía, pero no me consultaron a mí, lo que lamento, pues yo no lo habría permitido salvo que Vd. lo autorizara. Me hago cargo de que una reseña se escribe de una manera determinada, en un cierto tono, adecuado a la publicación en que va a aparecer. Y lamento tanto más que esto haya ocurrido cuanto que, estoy cierto, Vd. no habría tenido inconveniente en autorizar la reproducción. De todos modos, era una cuestión de deferencia haberme consultado a mí y, por intermedio mío, a Vd. Espero que ello no sea para Vd. un desagrado.

Mi asunto con el Servicio de Inmigración y Naturalización no está resuelto aún, pero parece ir bien encaminado. El Departamento de Estado recomendó que mi solicitud fuera acogida, pero el asunto depende, en última instancia, del Departamento de Justicia. Me han dicho que es muy improbable que no se apruebe. Todos los funcionarios norteamericanos con que he debido entenderme han sido extraordinariamente comprensivos y atentos.

Este semestre he tenido un trabajo abrumador: 12 horas semanales de clases, 3 preparaciones (una de ellas un curso nuevo sobre Bergson), numerosos comités, que se reproducen por segmentación en subcomités, cuyas labores no liberan de tener que participar en el Comité en pleno, etc., etc. Agregue a esto que no quiera renunciar a llevar adelante mis propios trabajos y verá Vd. que para cumplir lo que tengo que hacer debo funcionar como un cronómetro. Pienso con cierta nostalgia en una época de mi vida en que me era permitido soñar, divagar... Pero esto no es una queja. En definitiva, Puerto Rico me ha dado lo que yo esperaba encontrar: una posibilidad de ganarme la vida dedicándome a lo que me interesa, un ambiente acogedor y a veces estimulantes, una colocación profesional clara frente a la comunidad, etc. A través de esta experiencia, mi pensamiento filosófico ha progresado –al menos, así lo creo. Si hoy volviera a exponerlo, creo que lo haría en forma bastante diferente a cómo aparece en el libro que Vd. ha tenido la bondad de alabar. Además, he tenido que estudiar algunas grandes obras y espero que de ello nacerá otro libro. Sabe Vd. que escribí un ensayo sobre La Divina Comedia. Me quedó algo confuso y desordenado en favor de mi tesis (pues las descubrí cuando lo vi publicado). Pero esta tesis me parece digna de ser profundizada. Últimamente he estado trabajando en El Quijote. Tengo un ensayo a medio escribir. Se lo haré llegar antes de publicarlo. Todo ello está destinado a un volumen que pienso titular “Humanidades”, pero que no creo pueda publicar antes de unos tres años más. Por fin, he seguido trabajando en la edición del Mémoire de Berlin. El tiempo que pasé este verano en Washington para atender los trámites de mi solicitud ante el Departamento de Estado, lo dediqué en gran parte a solucionar algunos problemas pendientes de mi edición, en la Biblioteca del Congreso. Espero poder enviar a Gouhier mi versión de esta obra en los próximos meses. Ya veremos qué suerte corre.

Mucho he lamentado no encontrarme con Vd. No fue posible ir a Europa, mientras mi asunto de visa estaba pendiente, pues corría el riesgo de no poder volver a entrar a los Estados Unidos. Espero que lo pueda hacer el próximo verano, y que esta vez coincidamos.

No me deje mucho tiempo sin noticias tuyas. Le ruego contarme de sus pensamientos, de sus proyectos, de sus trabajos.

Le ruego también, hacer llegar a Renée y a Jaime mis afectuosos recuerdos. Para Vd. un abrazo cordial de su amigo

[Signatura]

P.S. – He tenido a Marta y Beatriz una semana en la Clínica. Nada grave –una simple infección. Pero ello retardó el despacho de esta carta. Ya están de vuelta en casa.

Por este correo le envío un ejemplar del Asomante en que apareció la reseña sobre su Diccionario. Supongo que verá la otra en La Torre.

Al ir a despachar esta carta, recibo un ejemplar de su libro “La Filosofía en el mundo de hoy”. – Mil gracias.- Será alimento de los próximos días.